

DIARIO DE

BARCELONA,

Del Miércoles 12 de

Abril de 1809.



San Victor, Mártir. = Las Quarenta Horas. están en la Iglesia del Hospital de San Lázaro : se reserva á las seis.

Día	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
10 á las 11 de la noc.	7 grad.	6 28 p. 1. 8	N. sereno.
11 á las 6 de la mañ.	6	9 7 11 8	O. N. O. nubes.
11 á las 2 de la tard.	11	3 27 11	S. S. O. entrecubierto.

P E R E Z A.

Ya se acabó el tiempo en que todo hombre quería poseer una arte ó una ciencia ; se ocupaba la mitad de su vida estudiando , y la otra mitad practicando lo que habia estudiado. No se ve ya á los sábios pasar veinte años sobre sus libros , meditando á la luz de la lámpara nocturna ; juntar , combinar ideas ; tratar cien veces un mismo asunto , para producir al fin quatro volúmenes en folio sobre alguna ciencia abstracta.

Es verdad que estos quatro tomos eran al fin por lo regular un monton confuso de necedades : yo no hablo aquí de la rectitud del entendimiento ; hablo solo de su fuerza paciente , y del genio laborioso de nuestros abuelos.

Ahora se hace poco , y no se trabaja mas que obras faciles. Nos contentamos con vagatelas. Los pintores no hacen mas que quadros pequeños Es uno literato por una canción , un cuentecillo en verso , ó un papelillo sobre el objeto de las conversaciones del día. Una comedia en cinco actos se llama exceso extraordinario.

Nuestro siglo es el de la pereza : toda composicion grande hace temblar : no nos atrevemos á contemplarla , ni aun en idea. Tal poeta que abandona su talento , excusa su ociosidad diciendo que respeta al público , y bien pronto querrá que se honre su disipacion. Tal escritor que tiene luces y capacidad , se atiene á un librito , en que deposita todas sus luces , descuidando las que podria adquirir : dice que los lectores son aun mas perezosos , no leen jamas dos volúmenes enteros , y que en este gran mundo , donde tanto se habla , no hay tiempo para leer.

Si entre este pueblo indolente y delicado se halla de tiempo en tiempo un hombre vigoroso, que exácto en sus gabinetes, produzca muchos volúmenes, se le acusa de fecundidad: los literatos que comen y digieren, los hombres que matan su día, se admiran de esta fecundidad. ¿Dónde toman su tiempo? dicen.

Felipe de Macedonia, sentado en un festin, que habia durado casi toda la noche, decia otro tanto de Dionisio, que componia tragedias. Un cortesano de buen humor se atrevió á decirle: *Toma precisamente el tiempo que emple mos en beber y en alegrarnos.*

Uno de los delitos del luxó en las grandes ciudades es quitar al artesano, al artista, al literato una porcion considerable de su tiempo. El luxó llena las cabezas de cosas fútiles, interrumpe el trabajo, le estrecha, le impide ser grande y útil, embota la actividad del entendimiento, le quita su resorte, que se aumenta con la accion; inventa las fo maidades pueriles de la sociedad, los juegos, las tertulias; hace de la diversion un objeto esencial, al qual todo se refiere; y reduce, en fin, la vida del hombre á solos algunos dias.

Pero bien pronto el perezoso cae en una especie de fastidio: experimenta un vacío insoportable, tormento verdadero, mas intolerable tal vez que el dolor físico, y el qual jamas ha conocido el hombre laborioso, que ve siempre en el tiempo venidero mas trabajo que el que necesita para llenarlo.

Es bien comun la historia de aquel holgazan, que gritaba en su quarto como si le matasen: sus criados corren asustados, derriban la puerta: le ven solo en su quarto. ¿Qué tenéis? le dicen. ¿Qué es lo que tengo, amigos? ¡Ah! Me fastidio conmigo propio.

¿Qué peso tan enorme para algunos hombres es el tiempo!; Cómo se pasa vellezmente para los hijos de las nobles artes! E tos se quejan siempre del anciano con alas, y se ven obligados á esconderse, para no recibir á los importunos, que cansados de su ociosidad, vienen á deciros: *Señor, libertadme de mi tiempo.*

Sentimientos amigables.

Escuchadme, selvas y valles, ya que no merecen los hombres oír los dulces transportes de una verdadera amistad. La ficcion es el alma de las palabras de los mas que se precian de amadores. Una halagüena sonrisa encubre lo dañado del corazon, necesitando el sábio de toda su perspicacia para hablar sin ser motejado, escuchad sin ser tenido por necio, adivinar las diferentes significaciones de unas palabras, que en el trato sencillo pasarían por indiferentes. Léjos, léjos de aquí los que manejan las armas de la lisonja contra la cándida inocencia. Selvas y valles, escuchadme. Amo, y me complazco en verme amado. ¿Qué felicidad puede igualarse á la mia? ¡Oh, si fuera eterna! Pero motivos poderosos me inducen á creer que el resto de mi vida, sea qual fuere,

será venturoso, si logro que el objeto de mis tiernas caricias me corresponda fiel y constante; y de que me corresponderá no lo dudo, ni la fantasía acalorada me puede retraer de esta dulce persuasión. Llamo á mi amigo, y corresponde al eco de mi voz. Me llama, y como al centro la piedra, corro veloz á donde está. ¡Oh! Una conversacion senta cilla forma nuestro recreo. O bien sentados á la corriente de un rio, nos divertimos en contemplar las sucesivas undulaciones que producen las piedras, que como enfadadas de los repetidos golpes de las aguas, las resisten, y ellas sobrepujando altaneras sus cervices, van á chocar en la vecina ribera; ó bien considerando las cifras que dias antes fixamos en las tiernas cortezas de los álamos, nos quedamos absortos. ¡Oh tú, árbol triste, por tener sellado el dia de mi mayor desgracia! Tú solo, dulce me recuerdas los inapeables decretos del Omnipotente! Tú solo, dulce me alivias; y refiriendome los golpes de tu instable fortuna antigua, reciprocamos los suspiros, y las ternuras. ¡Quién me lo habia de haber dicho! Si algun funesto adivino me hubiera presagiado tan fatal hado, no lo hubiese creido. En la flor de sus años, ¡ay!... Quando el sol ardoroso abrasa las tiernas plantas, y los delicados pimpollos del jardin, no falta un rústico que los riegue, y temple su calor. Mas tú, flor temprana, quedaste marchita á mi vista, sin que te pudiese dar alivio. ¡Sentencia terrible la que en tí se cumplió! ¡Ojalá, mudadas las suertes, hubiere yo perecido, y no haber quedado con vida, para penar con la triste imaginacion de tu tragedia! ¡Yo te vi espirar! ¡Y cómo resistí? Yo te vi abrir por la postrera vez los ojos, y darme la mano en prueba del cariño que me profesaste. Deshecho en lágrimas, sin animo para respirar, al verme asido de una mano cadavérica, solo pude con el corazon darte el último á Dios. ¡Qué despedida tan lastimosa! ¡Y cómo lo podré expresar? Me conjuraste por lo mas sagrado, que cuidase del resto de tus afectos. ¡Oh infelices despojos! ¡Infelices ramas del mas frondoso y lozano árbol! ¡Esto solo me faltaba! ¡Ay!

Quando en tan lúgubres recuerdos me dilato, no permite mi amigo que yo prosiga, pues mi pecho siente una pena, que aunque dulce, por ser originada del amor, es muy sensible para quien sabe amar. Las máximas de la filosofia comienzan entónces á animarnos. Nada hay eterno en este mundo. Las aguas del arroyo, sucediéndose unas á otras, me avivan el pensamiento de que las vidas de los mortales son muy semejantes á ellas. Nacemos, vivimos y perecemos. Las aguas corren sin retroceder, y se abisman en el pielago: los hombres jamas vuelven á este mundo, y entran en un caos insondable. ¡Dichoso el que finaliza su carrera, para descansar en el seno de la divinidad! ¡Oh, y qué inquietos se hallan nuestros corazones hasta este punto! ¡Este si que es descanso! El hombre que no dirige á él sus miras, perecerá.

Con tan lisongeras esperanzas vivo con Belio, gozando en él la dicha que Dios me ha concedido por ser amigo fiel, sensible, humano y lleno de bondad. ¡No lo desamparé, y no me estorvará su trato una turba vil de lisongeros que nos rodea!

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

Ventas.

Se vende un Coche, muy bueno para la ciudad y para viajar, colgado sobre muelles á la poliac, con muchas comodidades y secretos: en la oficina de este Periódico darán razon con quien se ha de tratar.

Se vende un Birlocho de dos ruedas, colgado sobre quatro muelles, y cierra con sus cristales y persianas, juntamente la guarnicion completa para el caballo, con su hebillage plateado: puede servir para viage y la ciudad, teniendo las comodidades necesarias: el maestro de coches Salvador Vilanova, que vive en una tienda baxo la casa de Solterra en la Rambla, lo enseñará y tratará de su venta.

El que quiera comprar un Canastro grande con pesos de hierro grandes y chicos, acuda á Salvador Crous, que vive en la calle de San Onorato, detrás de la Real Audiencia, al piso tercero de casa D. Mariano Falguera.

Pérdidas.

Quien sepa el paradero de una Niña de 7 años, que se perdió el 22 del pasado Marzo, cuyas señas son ojos negros, cabellos castaños, cara redonda, jubon verde, guardapiés blanco, pañuelo negro al cuello, otro blanco en la cabeza, sin medias y zapatos, tenga la bondad de llevarla en la calle de la Merced, al segundo

piso de casa el dorador Francisco Borrás, número 4.

Quien hubiese hallado un Pendiente de topacios y diamantes, que se perdió el dia 5 del corriente, desde la calle de los Escudellers hasta frente de Jerusalem, sirvase avisarlo en casa de Vicente Vallespi, procurador, frente á las monjas de Jerusalem, que darán una competente gratificacion.

Hallazgos.

El que haya perdido un Burro que se encontró el dia 10 del corriente, acuda á la plazuela de Santo Domingo, casa Avellá.

Qualquiera que en la semana pasada haya perdido un Guante de algodón, acuda á la casa de este Periódico, que le informarán de quien lo halló, y dando las señas se le entregará.

Al que se le haya perdido ó extraviado un Paragua de encerado, que se encontró el Viernes Santo, acuda á casa de D. Nicolas Vendestram, calle del Buensuceso, casa número 8, al primer piso, que dando las señas se lo entregarán.

Nodrizas.

El que necesite una nodriza de 26 años de edad, cuya leche es de 10 dias, acuda á Joseph Sagrera, cerajero, en la calle del Conde del Asalto, que dará razon de ella.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39.